

María Herrerías Guerra
Ponencia Conacyt

El zapatismo visto desde la modernidad (1911-1919)

Entiendo el ser moderno como una forma de autodefinición usada para diferenciarse de otros. Como una forma de dividir o fijar fronteras entre los espacios. Una forma de remarcar las diferencias entre lo bueno y lo malo; lo moral y lo amoral; la rectitud y la indecencia; el progreso y la tradición; la tendencia hacia la perfección y el estancamiento en el pasado, la no evolución y la perpetuación de los vicios.

Aunque es difícil encontrar la palabra modernidad en los textos que se analizan, si partimos de la forma en que la sociedad porfiriana se veía a sí misma o el orgullo con que miraban los cambios logrados en esa etapa de su historia, vemos la importancia que se daba a la modernidad en todas las esferas. Por ejemplo en el ramo de la planificación urbana, de la medicina, la salud pública o los avances tecnológicos, los elementos que se enfatizaban para lo que implicaba ser moderno eran más claros ; no así en cuanto a la visión que se tenía desde la ciudad sobre el movimiento zapatista. Los diferentes autores no se llaman a sí mismos modernos, pero sí señalan a cada instante el salvajismo, la barbarie y el atraso que sería la contraparte de la modernidad y el progreso. El interés planteado acerca de la conducción del pueblo por parte de un gobierno paternalista y autoritario, surge necesariamente de esta visión de superioridad con que se ve y juzga la otredad. Ser moderno entonces es ser diferente a los zapatistas.

A lo largo de esta ponencia se verá como el zapatismo es representado como un movimiento marginado del progreso, como una fuerza que amenazaba lo que la sociedad consideraba como moderno y como se va planteando la necesidad de exterminar el peligro.

La modernidad puede verse con optimismo y/o con desconfianza; como esperanza por todo lo que promete o como desconfianza porque amenaza con destruir a la sociedad y sus valores¹. Sin embargo, en el caso en que me ocupó la amenaza contra la modernidad viene del zapatismo.

Hablar de modernidad es hablar de una idea confusa. Una idea que muchas veces rebasa a la realidad o como si la realidad amenazara a esta idea o ideal de perfección y de ir hacia adelante. Este conflicto entre la realidad y la ficción o la imagen que se construye se ve claramente en las exposiciones mundiales en donde México intentaba presentarse como una sociedad moderna al igual que los países europeos. Pretendían presentar la paz porfiriana como tarjeta de presentación para invitar a la inversión y a la inmigración extranjera.²

En este caso, la realidad que es el zapatismo amenazaba la idea que se tenía de lo real que era la estabilidad que había construido el porfiriato. La Revolución rompió con la imagen del progreso que el porfiriato había creado sobre sí mismo, le dijo a la sociedad que en realidad no era lo que había creído. La Revolución fue ruptura de la paz porfiriana o de lo que se había construido mentalmente como paz porfiriana. Hizo que salieran a la luz las contradicciones

¹ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1989 (inglés 1982).

² Mauricio Tenorio, *Artifugio de la modernidad: México en las exposiciones universales: 1880-1930*, Fondo de Cultura Moderna, México 1996.

inherentes al sistema. Los marginados de la modernidad y el progreso construido rompieron con el mito. Los textos de los que me ocupó buscan tapar o callar la voz que anuncia las contradicciones; entienden el conflicto zapatista como algo marginal que no cuestionaba los logros alcanzados. La solución era callarlos con el exterminio o pacificación, es decir domesticación.

Para Marshal Berman la cuestión de la modernidad empezó en el siglo XVI con el adelanto de la urbanización y de los descubrimientos científicos y técnicos. Es por ello que hablar de modernidad es bastante complicado, ya que en cada época los descubrimientos son diferentes y también las amenazas que plantea. Sin embargo en cada época sigue viéndose como amenaza y como esperanza y en cada época intenta redefinirse.

Todo lo sólido que se veía la sociedad porfiriana amenazaba con desvanecerse en el aire.³

Si la idea de modernidad y revolución son conceptos que muchas veces van unidos ya que revolución implica ruptura con el estado anterior y el propósito de ir hacia adelante, en el caso del porfiriato la revolución llegó a entenderse como ruptura de la modernización y el progreso alcanzado en esos años, sobre todo en el caso del conflicto (ya que no se consideraba revolución) generado por el levantamiento zapatista. Movimiento que más que ver hacia adelante tenía la mirada puesta hacia atrás y negaba la evolución y el progreso, ya que era un movimiento que pugnaba por la autogestión lo que cuestionaba el principio del Estado-Nación y amenazaba la propiedad privada al buscar el reparto de tierras, por eso eran vistos como ladrones.

En la medida en que se niega la existencia de los grupos marginales del progreso, éste puede reafirmarse y en cierta forma presumirse al exterior. El porfiriato trató de presentar una imagen de modernidad hacia afuera para intentar pertenecer a la modernidad mundial.

El problema de la raza fue un tema constante a lo largo del siglo XIX. La discusión se centraba en la poligénesis o en la monogénesis de las razas; el origen de la civilización; los diferentes estados evolutivos de estas y la pertinencia o no de la mezcla racial⁴. La intelectualidad porfiriana confiaba en la educación como forma de incorporar al indio a la civilización. Aunque las fuentes que manejo no centran su discusión en esta temática, si queda claro que el problema del indio permeó en parte la visión que se tenía del zapatismo, ya que los juicios que dan van muy ligados a prejuicios raciales y conceptos evolutivos. El exterminio de los zapatistas era justificado, en gran parte esgrimiendo la idea, si no de la superioridad racial (que aunque era algo en que se creía no se decía abiertamente) como se dio con el colonialismo europeo, sí de la superioridad cultural.

En 1910 se había creado la Sociedad Indianista Mexicana con el fin de estudiar y transformar la condición de los grupos indígenas existentes⁵, como forma de incorporarlos al progreso. Se ven dos tendencias, los que no los ven porque empañan la realidad construida y los que los ven y buscan su incorporación al desarrollo industrial como fuerza de trabajo. El sacar al indígena

³ Marshall Berman, *Ibid*

⁴ Mauricio Tornero, *Ibid*.

⁵ Beatriz Urías Horcasitas, "Etnología y Filantropía: las propuestas de regeneración para los indios de la Sociedad Indianista Mexicana, 1910-1914", en *Modernidad, alteridad y tradición: La*

de la barbarie ayudaría a consolidar un nacionalismo propio con características diferentes a las del resto del mundo occidental.

Los intelectuales y la clase política porfiriana intentaron fortalecer el nacionalismo exaltando a las civilizaciones prehispánicas, pero sin tener muy claro como unir este pasado prehispánico con los grupos indígenas contemporáneos.

Queda por aclarar que es ser moderno para la sociedad porfiriana, es decir para la sociedad que juzga al zapatismo. Aunque la amplitud de este tema rebasa los objetivos de este trabajo, a nivel general podría decirse que buscaban copiar los modelos de Europa y Estados Unidos. Las acciones del individuo civilizado debían originarse en dictados racionales y el control de los instintos y las emociones. Sólo era civilizada la persona moderada en el hablar, vestir o comer. Vestirse de manera civilizada quería decir usar la moda europea, por lo que despreciaban a las clases populares que vestían de manera tradicional. Claudia Agostoni, citando a Mariano Silva menciona el desprecio con que se describe la vestimenta indígena: "...andan cubiertos con un inmundo y primitivo taparrabo...parecen no conocer el calzado...esas indias que muchas veces sólo traen un pedazo de burda tela a la cintura...; en suma toda esa inmensa masa popular que apenas conoce el vestido, causa una impresión profunda y desagradabilísima..."⁶ Para poder presentar una imagen de modernidad era

ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX), UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, (Serie Historia Moderna y Contemporánea 37), México 2001.

⁶ Claudia Agostoni, "Salud pública y control social en la ciudad de México a fines del siglo XIX", *Historia y Grafía*, Departamento de Historia, UIA, México (en prensa), p.27.

importante cambiar la vestimenta de las clases populares, en especial de los indígenas.

El dar rienda suelta a las emociones se consideraba propia de los individuos menos instruidos. Por ejemplo era mejor visto un duelo que una riña callejera y en caso de muertos o heridos la pena era menor para el primer caso. Los duelos, nos menciona Pablo Piccato, no era sólo señal de modernidad sino de status social. Era algo propio de las clases acomodadas para la defensa del honor⁷.

Consideraban el consumo de alcohol como uno de los principales riesgos de la sociedad civilizada por lo que intentaban controlar su consumo y distribución, en especial el consumo del pulque, bebida propia de los grupos populares y se intentaba fomentar el consumo de cerveza propia de naciones civilizadas⁸. Intentaban también disminuir la asistencia a fiestas populares (por ser éstas religiosas) y a eventos que consideraban sanguinarios y salvajes como las corridas de toros y las peleas de gallos, ya que estas despertaban los instintos más bajos.

Elisa Speckman en su artículo sobre Las Flores del mal, menciona que existía una tendencia a considerar el crimen como atributo exclusivo de las clases populares, lo que les permitía sustentar su superioridad moral.⁹

⁷ Pablo Piccato, "Politics and the Technology of Honor: Dueling in Turn-of-the-Century Mexico", Columbia University.

⁸ Elisa Speckman, "Vida cotidiana en el porfiriato"

⁹ Elisa Speckman Guerra, "Las Flores del mal: mujeres criminales en el porfiriato", *Historia Mexicana*, XLVII: 1, 1997, México. Pp 183-229, p.186.

Ser moderno era hacer uso de la medicina científica y no de la medicina tradicional o los remedios caseros considerados propios de las clases populares.¹⁰

La cultura era otro elemento importante ya que es una sociedad en donde se admiraba la razón, la ciencia y el progreso. Lo que escapaba de esto se consideraba atraso y tradición.

El zapatismo como veremos, no tiene nada de lo que se admira en la modernidad, pero tampoco lo que se añora de la tradición. Es importante resaltar este punto porque en los textos que se analizan, los tres autores resaltan el carácter salvaje y primitivo de los zapatistas dando énfasis a su conducta escandalosa y poco moderada. Hablan de sus parrandas y borracheras, de su lenguaje vulgar, de sus carcajadas y despilfarro, de su poca moderación, de sus gritos, de su forma de comer, de sus impulsos irracionales etc. Es decir, la conducta de los zapatistas se muestra como todo lo contrario a lo que se espera de una conducta civilizada. Los zapatistas, por ello, son descalificados desde el primer momento. Desprestigian a Zapata por su asidua asistencia a peleas de gallos, corridas de toros y jaripeos a sí como por su consumo desmedido de alcohol, pero al mismo tiempo les enoja el que los salvajes zapatistas copien las conductas de las élites y consuman cognac, bebida que según ellos no sabían apreciar.

¹⁰ *Ibid*, "Médicos científicos y médicos ilícitos en la ciudad de México durante el porfiriato", Sobretiro de Historia Moderna y Contemporánea de México, vol XIX, México 1999.

Veremos a continuación como este ideal o imagen de modernidad es negado por el zapatismo, lo que lleva a concluir a la mayoría de los textos en la necesidad de su exterminio.

Tanto en los relatos periodísticos como en los libros, los diferentes escritores intentan resaltar el sadismo de los zapatistas describiendo con lujo de detalle las mutilaciones que sufrían las víctimas así como los ríos de sangre que corrían en cada atentado. Las descripciones están repletas de epítetos que los describen no sólo como salvajes y primitivos, sino como bestias : "...el placer felino de aspirar el vapor de la sangre y entregarse... a la satisfacción bestial de las torturas dantescas...y que dejan en el suelo para remembranza de la orgía macabra charcos de púrpura, miembros rotos y negruras pavesas de incendio"¹¹. Hacen referencia a la Biblia: "...gestos de bestias apocalípticas cayendo sobre víctimas inermes para arrastrarlos a lo más hondo de sus cavernas sombrías y saciar con ellos horribles apetitos ancestrales heredados quizás del feroz Pitecantropo...manada furiosa de carniceros lobos...herederos de los Hunos...engendros demoniacos con aspecto de seres humanos"¹²..."pareció aquello la escena postrera del juicio final..."¹³

El juicio final descrito en el apocalipsis es el acontecimiento más esperado y temido por los creyentes cristianos. A lo largo de la historia se anuncia su inminente llegada y se llama al arrepentimiento. Los momentos de crisis económica y política son el contexto donde estos anuncios son más frecuentes. En este caso no se está anunciando, pero al comparar al zapatismo

¹¹ *El Independiente*, 6 de mayo de 1913.

¹² *El Universal*, 6 de abril de 1918.

con lo que equivaldría a la destrucción del mundo llega a tal exageración con el objeto de alarmar a la población sobre sus implicaciones. Hablar del apocalipsis es hablar también del reinado del anticristo representado por Zapata y por lo tanto todo el que esté contra él está de lado de Dios, quien resultará finalmente vencedor sobre las fuerzas del mal.

Primero los comparan con bestias, las bestias depredadoras más temidas; con animales estereotipados como los principales enemigos y agresores del hombre, o sea con los felinos y con el lobo y los ubican en las selvas. La selva implica salvajismo, implica la ley del más fuerte, es decir del más sádico y violento: “Rostros patibularios cuyos incisivos recuerdan los de los feroces lobos”¹⁴

Después hacen alusión a los sacrificios humanos de los aztecas, en donde los ritos giraban alrededor de la sangre que escurría en los altares, que se recogía en vasijas, que se arrojaba a las cuatro paredes del templo, que escurría por las escalinatas. Las notas hablan de los cráneos destrozados de los niños y de los vientres abiertos de las mujeres preñadas.

Los textos recorren en su descripción todo el salvajismo imaginado en distintas épocas de la historia. Desde el Pitecantropo, los Hunos, el apocalipsis bíblico, el infierno de Dante y el culto sangriento a las deidades prehispánicas. Los zapatistas revasan todo lo que podría esperarse de los pueblos llamados primitivos: “¡Quizás los hombres de las cavernas, nuestros abuelos siniestros nunca hicieron tal derroche de crueldad esteril para destruirse los unos a los

¹³ *Excelsior*, 12 de septiembre de 1918

¹⁴ *El Intransigente*, 3 de febrero de 1913.

otros”¹⁵, son más bien “...engendros demoniacos con aspecto de seres humanos...”¹⁶

Los relatos describen con lujo de detalle por donde atravesaban las balas y el perjuicio que causaban; que parte del cuerpo cersenaban y cuanta sangre salía de los orificios; como quedaban regados los sesos de las víctimas y como se teñían de rojo los alrededores. Además aperecen frecuentemente los llantos y las súplicas pidiendo clemencia: “...por donde empezó a escaparse la masa encefálica mezclada con multitud de astillas de cráneo y quedó tendido por tierra revolviéndose en un charco de sangre...”¹⁷ “Por el camino donde iban arrastrando aquellos cuerpos todavía tibios, quedaban en las piedras tirones de carne palpitante, y una turba de salvajes corriendo detrás de aquellos cuerpos que rebotaban al tropezar con las piedras salientes del camino, lanzaban agudos alaridos de siniestra alegría.”¹⁸

El hombre civilizado es moderado, controla sus instintos y pasiones. El zapatismo, por lo tanto, es ejemplo del desenfreno propio del hombre primitivo. Según nota del *Intransigente*, el zapatismo ha “despertado todas las hambres del hombre primitivo.”¹⁹

Este hombre primitivo podría ser el indígena que describe Guillermo Prieto quien advierte sobre el peligro que representaría si llegara a levantarse en armas. El desprecio con que este hombre culto del siglo XIX miraba al indígena,

¹⁵ *El Diario*, 13 de agosto de 1912

¹⁶ *El Universal*, p. 6 de abril de 1918.

¹⁷ *El Diario*, 18 de diciembre de 1913.

¹⁸ Antonio Melgarejo, *Ibid*, p.95.

¹⁹ *El Intransigente*, 14 de agosto de 1912.

al describir sus casas, sus ropas y su comida es el mismo que aparece a lo largo de las descripciones que se hacen del zapatismo.²⁰

Para dar una imagen más siniestra y diabólica es común que en las descripciones mezclen el alcohol y las carcajadas, aunque es difícil de creer que pudieran estar dando machetazos y tomando alcohol al mismo tiempo; o que la gente aturdida por el miedo y los ruidos de las balas, pudieran escuchar las carcajadas de sus asesinos: “Los hombres de Emiliano a la vez que daban un sorbo al mezcal dejaron caer sus machetes, sus cuchillos, sus puñales, sobre el delicado cuerpecito de aquella inocente criatura...”²¹ Unen en una sola imagen la ebriedad y la alegría que producen al alcohol y la sangre:” infinidad de cuerpos humanos que dejaban escapar torrentes de licor rojo y caliente...”²² “...en su ebriedad de sangre cometieron muchos asesinatos...y celebraron a carcajadas los resultados trágicos de su barbarie”²³

El mismo tono, y el mismo tipo de descripciones están en los libros que aparecen en esa época.: “Su odio africano lo tiene ciego y no sabe si hace bien o mal; pero siente el instinto de bestia feroz acrecentado al revolcarse en el ludibrio de la revancha sanguinaria y en las arturas del alcohol”²⁴. “Y cada uno de aquellos gritos, acompañado de blasfemias e insolencias, daba a nuestros hombres el terrible aspecto de una legión diabólica...”²⁵ Melgarejo agrega además estereotipos raciales que le dan un nuevo tono de salvajismo. Lo único

²⁰ Guy Rozat, *Los Orígenes de la Nación: Pasado indígena e historia nacional*, UIA, Departamento de Historia, México 2001.

²¹ *El Intransigente*, p.11 de junio de 1912.

²² *La discusión*, 18 de diciembre de 1913.

²³ *El Diario*, 16 de agosto de 1912

²⁴ Antonio Melgarejo, *Ibid*, p.6

²⁵ *Ibid*, p.120.

peor que un indio es un negro. A lo largo del siglo XIX se siguió considerando a los negros como una raza maldita que tenía en la esclavitud el merecido castigo de Dios. El hacer alusión a Africa es hablar de la raza y es equiparar al campesino del sur con lo que ellos más despreciaban.²⁶

En general, todo el que escribe sobre la Revolución en esa época o en los primeros años después de su término, se considera asimismo “revolucionario”, aunque no defina el término ni sus implicaciones. El adjetivo o concepto quiere decir que él está en el bando de los buenos, de los honrados y de los que luchan por la justicia. Los del bando contrario son los malos, los reaccionarios, los que están contra el progreso y la modernización, los que luchan por intereses propios, los deshonestos, los que buscan aprovecharse de la situación para su provecho, los asesinos y sanguinarios. Los zapatistas no son la excepción, son reaccionarios.²⁷ Esta misma forma de desacreditar a los contrarios mediante este término se ve claramente en otros textos escritos por contemporáneos de la Revolución como Gabriel Gavira y Francisco Bulnes²⁸.

Otro elemento con el que aumentan en el dramatismo de la situación es la participación de los niños zapatistas en los ejércitos: “Estos son llamados los avanzadores, son muchachos de diez, de doce, de quince años. Van como los buitres siguiendo al ejército en espera de cadáveres. Al mismo tiempo que sirven para el despojo se van enseñando...Con esta escuela de latrocinio y de

²⁶ Guy Rozat, *Ibid.*

²⁷ *El Pueblo*, 14 de julio de 1918.

²⁸ Gabriel Gavira: *Su actuación política, militar, revolucionaria*, Xalapa, Gobierno del estado de Veracruz, 1982, (primera edición 1933). Bulnes, Francisco, *Toda la verdad acerca de la revolución mexicana. La responsabilidad del presidente Wilson en el desastre mexicano*, New York, Bulnes Book Company, 1916.

crimen”²⁹. “En la marcha van los ‘titiches’ a retaguardia, pero a la hora del saqueo se pasan a la vanguardia y roban más que los grandes, pues tienen especialidad en el particular, vendiendo el producto de su industria en los pueblos inmediatos.”³⁰ Se refieren a ellos como buitres, es decir como animales que viven del despojo, que no enfrentan a sus víctimas, que no se esfuerzan, que se aprovechan de lo que hacen los otros. En estos muchachos aflora la maldad innata, el salvajismo propio de su cultura. Las mujeres también aparecen como avanzadoras despojando a los cadáveres , robando las casas abandonadas y rematando a los heridos, es decir, a los que ya no pueden defenderse.

No sólo los niños y las mujeres son vistos como cobardes y abusivos para ellos los hombres tampoco matan de frente. La valentía, la honradez y el honor, cualidades propias del hombre civilizado, no aparecen en los campesinos de Morelos. Los relatos reflejan el terror y el pánico de los zapatistas al verse derrotados. Sólo atacan cuando tienen ventaja y a pobladores pacíficos que no tienen como defenderse. Son como bestias feroces que atacan a los débiles. Frente a frente, lo que equivaldría a un duelo (propio del hombre civilizado de clase alta) no son capaces de hacerlo. Igual que Zapata que se acobarda a cada instante y como veremos más adelante: “...rara vez se empeña un verdadero combate entre federales y zapatistas, pues ya sea en población o en campo raso, huyen los zapatistas cuando no tienen la seguridad de la victoria.”³¹

²⁹ *El Intransigente*, 14 de agosto de 1912.

³⁰ Héctor Ribot, *Ibid*, 98.

³¹ *La Nación*, 19 de junio de 1913.

El valor entonces, es la mejor arma contra el salvajismo de los zapatistas. Hasta las mujeres, caracterizadas generalmente como víctimas, son capaces de hacerlos huir si se arman de valor: “Dos estimables damas de la sociedad poblana acaban de dar noble ejemplo de valor y público testimonio de que los zapatistas, cuando encuentran resistencia y corren peligro, dan media vuelta y no llegan a cometer los horribles atentados de que hacen víctimas a las mujeres indefensas y a los vecinos timoratos”³² En esta cita, el valor no depende del género ni de la clase social sino de la actitud, la personalidad y la determinación del que los enfrenta.

El valor y el arrojo está del lado de los federales y es común contraponerlo o contrastarlo con el sadismo y la cobardía de los zapatistas, sobre todo cuando estos últimos llevan ventaja: “...valientemente se batió hasta que una bala expansiva le destrozó los pulmones...Digna muerte de un digno servidor de la legalidad.”³³ “...cubierto de heridas y desangrándose rápidamente, continuó batiéndose hasta quemar su último cartucho...Al verlo lacerado se lanza sobre aquel cuerpo, y lo sometió a laceraciones que la pluma se resiste a describir. Después tomaron al desventurado militar y lo izaron por medio de una cuerda en el poste más cercano para que les sirviera de blanco.”³⁴ Si en las fotografías de la época los que siempre aparecen colgados de los postes son los campesinos zapatistas, llama la atención que éste sea el ejemplo que se tome para demostrar el salvajismo de los zapatistas. Lo mismo pasa con las poblaciones arrasadas e incendiadas llevadas a cabo por Juvencio Robles y Victoriano Huerta y más

³² *El Independiente*, 11 de noviembre de 1913.

³³ *El Pueblo*, 11 de julio de 1916.

tarde, por el ejército carrancista, ya que esta era la única forma –según creían- de erradicar el apoyo que las comunidades daban a los ejércitos. Único medio de acabar con este cáncer que se expandía peligrosamente sobre todo durante los primeros años de la lucha. Cuando estos sucesos llegan a mencionarse los relatos carecen del dramatismo que caracterizan las citas que se han ido anotando. No se habla de sangre, ni de cesos regados, ni de mujeres llorando. Sin querer negar la existencia de rapiñas, asesinatos y violaciones llevadas a cabo por los zapatistas, la dimensión de estos hechos no es nada comparable a lo que los federales perpetraron. Esto es claro si entendemos que el zapatismo era un pueblo levantado en armas que recibía su apoyo de las comunidades, no les convenía entonces ponerlas en su contra. El zapatismo estaba organizado por medio de lazos de parentesco que se ampliaba con el compadrazgo. Los zapatistas luchaban generalmente en la zona de donde eran originarios, por lo que sus familias residían en las comunidades a donde ellos llegaban.

Los muertos federales se sacralizan en las descripciones, se convierten en héroes de bronce y algunas veces en niños héroes: “Los soldados lucharon cada uno como un héroe que cabe en las formas plásticas del mármol inmortalizador...había un trompeta, casi un niño, con un valor rayano en la temeridad...”³⁴ “La sangre de aquellos cuya vida transcurrió en el más estricto cumplimiento del deber, inundó el carro en el que habían hecho el viaje, y salió lentamente, produciendo un gluc gluc de muerte, yendo al fin a confundirse con el verde de la yerba, como simbolizando la muerte de aquellos bravos al unir dos de

³⁴ *El Independiente*, 3 de mayo de 1913.

³⁵ *El Imparcial*, 21 de mayo de 1911.

los colores de nuestra enseña nacional: el verde, el rojo...”³⁶. En esta cita la sangre de los héroes se funde con el verde de los campos. Ama a la Patria y lo demuestra donándole su vida, y su sacrificio se funde con los colores de la bandera. La bandera es símbolo de la Nación, de la identidad nacional, de la Patria. La formación de la Nación, de la Nacionalidad es otro de los valores de la modernidad, el que está en contra de esto no puede formar parte de la civilización, va en contra del progreso. El zapatismo va en contra entonces, de los valores más sublimes y más importantes de la época.

Las reconcentraciones y la quema de los pueblos fueron apoyados por la prensa de la capital: “Chamilpa ha desaparecido del mapa del estado de Morelos, pero de la pena que producen determinaciones de esta naturaleza, habrá de compensarnos la esperanza de que con su desaparición, acabe también un foco de bararie”³⁷ Esto confirma la hipótesis de que la prensa como actor histórico, busca transformar la realidad, es decir, busca presionar al gobierno, o aplude en su caso, a tomar medidas más drásticas contra los campesinos de Morelos y otros estados. El zapatismo es una fuerza que amenaza la tranquilidad de la ciudad: “...para quienes de un imposible hacen la causa de su rebelión y la llevan hasta a asolar toda una zona, usando de horrendos actos, sólo propio de caníbales y declaran que no transigirán con la razón, no hay otro procedimiento que el exterminio, como no hay para la salvación de un enfermo cuando una parte de su organismo está gangrenada, otro remedio que la separación de su

³⁶ *El Intransigente*, 3 de febrero de 1913.

³⁷ *El Independiente*, 11 de mayo de 1913.

carne putrefacta en defensa de la vida que reclama la parte sana.”³⁸ El positivismo es la pasión por la razón y el progreso, por lo tanto no se puede transigir con quien está en contra de estos valores sagrados para la sociedad de la época. No hay por lo tanto nada que hacer más que el exterminio. Esta parte sana de la sociedad, es la sociedad moderna que va hacia el progreso. El zapatismo es principalmente una amenaza a la modernidad, es su antítesis, va en contra de las leyes evolutivas. El discurso positivista y evolucionista se refleja claramente en los relatos de la prensa y de los libros sobre el zapatismo aparecidos en aquellos años.

El alcohol es uno de los vicios con que se caracterizaba a las clases bajas y aparece continuamente como otra de las características de los zapatistas: “...Las botellas de vino fueron en breve vaciadas; los secuaces del zapatismo ebrios hasta el exceso, no pudiendo beber alcohol, lo regaban y se bañaban con él, como si se encontraran en un río.”³⁹ El sadismo y las divisiones del ejército sureño siempre estaba rodeado del abuso del consumo del alcohol ya que dejaba salir toda la brutalidad que se les atribuye.

Mencionan también la profanación de los templos: “...entraron con todo y cabalgadura hasta los altares y allí atentaron contra las vírgenes y mataron a los padres que oponían a ello...”⁴⁰ La religiosidad propia del campesino de Morelos hace dudar de la veracidad de esta cita pero es curiosa la relación entre la violación de las vírgenes dentro de la sacralidad de la iglesia. Si los zapatistas se

³⁸ *Nueva Era*, 26 de mayo de 1912.

³⁹ *El Intransigente*, 4 de noviembre de 1912.

⁴⁰ *Excelsior*, 12 de septiembre de 1918.

abanderaron con el estandarte de la Virgen de Guadalupe es difícil creer que más tarde profanaran las Iglesias.

La religiosidad popular era vista también como símbolo de tradición y de atraso y ya en el porfiriato trataron de sustituir las festividades religiosas por las nacionales e intentaron infundir en el pueblo diversiones cultas y europeas⁴¹. Los hombres y las mujeres zapatistas están lejos de practicar la moderación propia del hombre civilizado, al contrario el zapatista cuando no se divierte asesinando, en su tiempo libre, disfruta de las fiestas donde el alcohol y las mujeres forman la parte principal. El Plan de Ayala fue firmado y se convocó al pueblo a la lucha en la fiesta religiosa de Ayala.

Más tarde fueron los carrancistas los que profanaron templos y fusilaron sacerdotes de quienes se creía eran aliados de los zapatistas. Lejos de pretender realizar una historia maniquea cambiando la etiqueta de quienes eran los buenos y quienes los malos y teniendo claro que los asesinos y deshonestos se daban en todos los bandos revolucionarios, si se puede llegar a generalizar hasta cierto punto con base en la dinámica y objetivos de cada uno de los ejércitos.

La desorganización propia de un ejército de vándalos es descrita continuamente en los textos. Los jefes eran incapaces de controlar a grupos de expresidarios y delincuentes: "...fue pasado por las armas el cabecilla Fermín Morales, porque trató de impedir a sus secuaces el saqueo de la tienda y cantina..."⁴² "...el antagonismo que reina entre los cabecillas, pues unos a otros se persiguen cuando uno de ellos no da parte del botín que producen los

⁴¹ Elisa Speckman, "Vida cotidiana en el porfiriato" (sin publicar).

⁴² *El Independiente*, 11 de junio de 1913.

asaltos...”⁴³ El salvajismo inherente de los zapatistas hace que no sean leales ni entre ellos mismos. Las jerarquías y el respeto a las mismas son una burla. Los grados militares con que se dotan los mismos hombres son el acceso a mayores bienes obtenidos mediante el saqueo por lo que los conflictos, la falta de lealtad y respeto y los asesinatos entre ellos son la forma de obtener el poder y mayores beneficios. “En lo general los soldados de Zapata no saben por qué pelean; unos por tener mujeres a su disposición, otros dinero, caballos, armas, siendo también muchos los que se han lanzado a la revuelta por venganza”⁴⁴ Se da por entendido que el hombre primitivo no puede tener ideales. Aunque en muchas ocasiones llega a reconocerse la situación de penuria que vivía el estado de Morelos, sobre todo en el caso de los tres autores de los libros que pretenden dar una visión más objetiva de la situación y los motivos que dieron lugar al levantamiento, no pueden evitar el juzgarlos como gente sin preparación, que se mueve hacia donde lo lleva la corriente y que es fácilmente manipulable. Hablar de venganza es un término poco claro que denota más bien un juicio de valor; venganza es lo que realizan los contrarios y lucha por la justicia, o medida drástica pero necesaria cuando la realiza el propio bando.

Esta incapacidad para respetar jerarquías es contraria al actuar del hombre civilizado, que asciende por medio de méritos propios ligados al trabajo, al valor y a la honradez.

Es por eso común el sarcasmo con que la prensa de la capital se refiere a los grados militares que tienen los zapatistas, siempre lo entrecomillan o se

⁴³ *El Independiente*, 8 de octubre de 1913.

⁴⁴ Héctor Ribot, *Ibid*, p.92

refieren a ello burlescamente: “La mayor parte de los presos son pájaros de cuenta y el que menos se intitula coronel, habiendo muchos de este grado, otros tantos tenientes, coroneles y mayores, y el resto capitanes, no habiendo entre ellos ni uno solo de tropa”⁴⁵ La sociedad moderna es una sociedad jerarquizada de ahí probablemente el interés dado por los zapatistas a los grados militares, pero para los intelectuales de la ciudad estos grados son prostituídos por los zapatistas, y otra muestra de su incultura. La sociedad porfiriana ve con horror este mundo sin jerarquías o más bien en donde las jerarquías no se respetan, en donde cualquier indio puede ser coronel.

Habíamos mencionado que el cambiar la ropa de las clases populares mejoraría la imagen de México, sin embargo les enoja y se burlan cuando los campesinos intentan cambiar su vestimenta tradicional y de que intenten vestirse como hombres civilizados: “...Habiendo entre los de la partida muchos rebeldes que visten levita cruzada con huaraches y sombrero de petate, y otros que usan calzón blanco con sombrero de seda y zapato de charol”⁴⁶ Héctor Ribot relata con desprecio el que los zapatistas quieran darse lujos a los que no están acostumbrados y que no saben apreciar: “Aquellos individuos acostumbrados a comer frijoles cocidos con manteca, protestan con palabras mal sonantes cuando les sirven potages humildes. En el desayuno exigen chocolate con biscochos, en la comida mole de guajolote etc.; y no beben agua, piden cerveza y algunas veces sidra... Tampoco quieren humildes cigarrillos, piden puros de perilla... Toman sidra a pequeños sorbos y haciendo gestos de mico, optando por

⁴⁵ *El Independiente*, 20 de mayo de 1913.

⁴⁶ *El Imparcial*, 15 de mayo de 1911.

último por tomar 'rascado', que es el alcohol de caña...algunos no quieren que se les sirva sino cognac..."⁴⁷ En esto se nota el miedo a la ruptura de las jerarquías sociales. El hombre debe consumir aquello a lo que está acostumbrado. Parafraseando a Spencer, ¿será que el gusto de los hombres menos civilizados está menos desarrollado?.

Además se refieren a sus creencias religiosas ancestrales. Los zapatistas reflejan la tradición, pero no la que se añora sino la que se desprecia. El zapatismo se ve estacionado en el fetichismo de la etapa teológica: "...recogiéndoles a las dos mujeres varias proclamas revolucionarias y algunos instrumentos propios para las sesiones espíritas, dos cráneos con inscripciones a tinta roja, una mesa de tres pies sin clavos y algunos otros objetos. Todos los aprehendidos confesaron que se dedicaban por este medio a saber el lugar exacto en donde se encontraba Zapata y sus cómplices para poder transmitirle las noticias que tuvieran interes para ellos, así como parque y armas."⁴⁸

En general, todos los textos que manejo parten del desprecio a la cultura campesina. Se nota la oposición entre lo moderno (urbano-Ciudad de México) y lo tradicional (rural- campesinos zapatistas). A estos últimos se les ve como incultos e ignorantes, y en un estado evolutivo inferior. Para ellos la solución es el progreso y la modernización, es decir, la incorporación al capitalismo pero bajo la tutela del estado, ya que los campesinos son reacios al cambio e incapaces de decidir lo que les conviene. Por otro lado, el estar en un estado evolutivo inferior

⁴⁷ Héctor Ribot, *Ibid*, 100

⁴⁸ *El Independiente*, 23 de noviembre de 1913.

los hace bárbaros , salvajes y asesinos sanguinarios. De ahí que pretendan resaltar la barbarie de los campesinos zapatistas y su irracionalidad.

Los autores buscan concientizar a la población civil y con ello presionar al gobierno y convencerlo de que la solución es el exterminio.

Aunque llegan a reconocer la explotación de que los campesinos han sido objeto, finalmente ven la solución en la modernidad, que debe ser conducida por la gente o los intelectuales de la ciudad, es decir, un cambio generado desde afuera, quitándoles a los pobladores rurales su capacidad de autogestión. El paternalismo de la época es reflejo del positivismo que permea y con la que se analizan los conflictos sociales. Recordemos como para Augusto Comte, el gobierno de los científicos es el único que conoce las leyes de la naturaleza que no pueden soslayarse y es el único que tiene la capacidad de conducir a un pueblo niño, cuya libertad consiste en someterse a las leyes evolutivas, es decir a la tutela del Estado.

La política gubernamental durante la revolución y en los gobiernos posteriores, buscó romper con los patrones de la cultura campesina y con su identidad. Esto va a ser que la revolución zapatista y la lucha de los gobiernos del centro, tanto para llegar a acuerdos (como es el caso de Madero quien impuso a Figueroa, procedente de Guerrero, como gobernador del Estado)) como para lograr su rendición y exterminio (principalmente en los gobiernos de Huerta y Carranza) tome características especiales; ya que como lo han descrito Womack, Laura Espejel, Salvador Rueda y Felipe Ávila, el zapatismo no sólo fue la lucha por la tierra sino la defensa de su autonomía y su identidad.

Es por eso que se intenta desprestigiar el movimiento no sólo por el salvajismo y el crimen que se les adjudica, sino por lo que ellos ven como falta de organización, los -aveces- supuestos conflictos entre los jefes, y la ridiculización de su líder principal Emiliano Zapata, al que presentan, no sólo como un cobarde que la pasa huyendo, que no enfrenta combate y que abandona a los suyos; sino también como un pelele de los otros jefes y sin don de mando ni autoridad. Zapata es presentado también como un hombre sin más ideal que la ambición de poder y de riqueza; y que además se la pasa en jaripeos, peleas de gallos o enamorando a alguna mujer.